

**Texto-** Efesios 1:1-14

**Título-** La unión con Cristo

**Proposición-** La unión con Cristo nos ayuda a entender nuestra salvación, y nos da la capacidad para nuestra santificación.

**Intro-** A veces hay una tendencia, una tentación, de tratar los 5 puntos del calvinismo como un tema para debate, como un asunto intelectual que tenemos que estudiar y defender ante todos. Y mientras estos puntos de la doctrina reformada no son aceptados por todos, y sí tenemos que defenderlos, es un gran error tratarlos de esta manera- como algo teórico, como si la doctrina no tenga nada que ver con la vida cristiana, como que sea simplemente un tema para ser estudiado y debatido.

No es así, ante todo, porque tiene que ver con nuestra salvación- cómo Dios ha revelado a nosotros Su plan de la salvación. No hay nada más práctico que entender nuestra salvación y vivir en gratitud por lo que Dios ha hecho y en obediencia a Su voluntad. Aceptamos lo que Él ha hecho en asombro y acción de gracias, no debatimos con Él en cuanto a lo que ha hecho.

Entonces, ahora que hemos estudiado estos 5 puntos, este resumen de lo que creemos en cuanto a la salvación, quiero que veamos una doctrina hoy que junta todo lo que hemos visto, que provee una aplicación muy práctica para nuestras vidas después de entender lo que Dios ha hecho por nosotros en la salvación.

El tema es nuestra unión con Cristo, y quiero mostrar que un entendimiento correcto de nuestra unión con Cristo es lo que da vida a los 5 puntos, es lo que da vida y una aplicación práctica a nuestra doctrina reformada en cuanto a la salvación.

Ya leímos en Efesios 1, y encontramos la misma frase una y otra y otra vez- “en Cristo”, o, “en Él.” Cada parte de nuestra salvación es en Cristo. Desde la elección del Padre antes de la fundación del mundo hasta el día de nuestra glorificación en el cielo para la eternidad, todo depende de nuestra unión con Cristo- que Él murió y resucitó por nosotros, y nosotros morimos y resucitamos con Él, que el Espíritu Santo nos lleva a unión con Cristo, que seguimos perseverando en Cristo. La doctrina de la unión con Cristo es la clave para entender todo en cuanto a la salvación y la vida cristiana, es la verdad central de toda la doctrina de la salvación, como dijo un pastor (John Murray).

La Biblia habla mucho de este tema- somos los pámpanos y Cristo es la vid- somos el cuerpo y Cristo es la cabeza- somos las piedras y Cristo es el fundamento- somos la esposa y Cristo es el esposo. Y Pablo, en sus cartas, habla del tema muchísimo- estamos en Cristo, en Cristo, en Cristo.

Vamos a considerar el tema en dos maneras en este mensaje- nuestra unión con Cristo en la salvación- y me refiero al momento de la salvación, incluyendo la justificación, la regeneración, la adopción, etc. Y después vamos a ver nuestra unión con Cristo en cuanto a la santificación- cómo sigue siendo un tema importante después de la salvación, durante toda la vida cristiana.

La unión con Cristo nos ayuda a entender nuestra salvación, y nos da la capacidad para nuestra santificación. Vamos a ver en primer lugar,

## **I. Nuestra unión con Cristo en la salvación-** el momento de la salvación

Pero aun antes de ver cómo la Biblia habla de nuestra unión con Cristo en el momento de la salvación, tenemos que recordar por qué necesitamos estar unidos a Cristo- y es porque, naturalmente, no estamos en Cristo, sino separados de Él por el pecado. Naturalmente somos enemigos de Dios, no Sus hijos. Creemos en la depravación o la corrupción total del ser humano- que cada persona, desde el momento de su concepción, tiene una naturaleza pecaminosa heredada de Adán, y por eso es un enemigo de Dios, separado de Cristo, y en necesidad de la salvación.

Es muy interesante que este tema de unión no empieza con la unión con Cristo, sino la unión que naturalmente tenemos con Adán. La razón por la cual necesitamos estar unidos a Cristo es porque naturalmente estamos unidos a Adán. Leemos en Romanos 5 que, cuando Adán pecó, todos nosotros pecamos en él- cuando la muerte entró al mundo por él, nosotros también morimos. Entonces, la verdad es que no podemos entender nuestra unión con Cristo en la salvación hasta que entendamos nuestra unión natural con Adán en el pecado. La razón por la cual necesitamos a Cristo y estar unido a Él, es porque ya estamos en una unión, pero una unión que nos va a matar. En Adán, todos mueren- pero en Cristo, todos viven. Es decir, todos los que están en Adán mueren- cada ser humano en toda la historia, a excepción de Cristo. La única esperanza es que todos los que están en Cristo viven.

Entonces, es nuestra unión con Adán que nos condena a una muerte eterna. No podemos hacer nada para rescatarnos de tal condición; necesitamos a alguien fuera de nosotros. Por eso, el Dios trino hizo el plan de salvación- Él tiene que salvarnos- y lo hace en Cristo.

En primer lugar, Dios nos elige en Cristo. John Murray dijo, “la fuente de la salvación misma en la elección eterna del Padre es “en Cristo.” Esto leemos en Efesios 1:3-4 [LEER]. Dios nos eligió antes de la fundación del mundo, pero no lo hizo como algo teórico- no dijo, “ustedes son elegidos- voy a salvarles- y más adelante voy a ver cómo hacerlo.” No, desde el principio nuestra salvación estaba segura, porque nuestra elección es en Cristo- depende de Él, está conectada con Él.

Como parte del pacto eterno de la redención entre el Padre y el Hijo, Cristo se sometió a Su Padre y en el cumplimiento del tiempo vino para vivir perfectamente bajo la ley y después morir en la cruz por nuestros pecados, resucitándose de entre los muertos para salvarnos para siempre.

Entonces, la primera cosa es que somos elegidos en Cristo. En segundo lugar, somos redimidos en Cristo. Leamos Efesios 1:6-7 [LEER]. Dios nos hizo aceptos en el Amado- en Cristo- en quien “tenemos redención por Su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de Su gracia.” Nuestra elección está en Cristo, y nuestra redención está en Cristo.

Dios también nos justificó en unión con Cristo- I Corintios 1:30 dice, “Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación, y redención.”

Y parte de la justificación es la muerte de Cristo por nosotros- y que nosotros morimos con Él. La Biblia dice que nosotros también morimos con Cristo- leemos en Romanos 6 que fuimos plantados

juntamente con Él en la semejanza de Su muerte. Leemos que “si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con Él.” Ésta es la verdad porque Cristo es nuestra cabeza federal, nuestro representante. Nosotros estábamos en Adán, pero ahora, en la salvación, estamos en Cristo- Él nos representa- así como morimos en Adán cuando él pecó, también vivimos en Cristo cuando Él murió en nuestro lugar y después se resucitó.

Pero no es solamente esta obediencia pasiva de Cristo- no es solamente Su muerte en la cruz que pagó por nuestros pecados- sino que también Él vivió por nosotros, y en Él recibimos una justicia perfecta que nos permite estar con Dios para siempre. Esto se llama la obediencia activa de Cristo- cuando Él vivió perfectamente bajo la ley de Dios durante toda Su vida aquí. Es el único en toda la historia que ha vivido perfectamente, sin ningún pecado- y esto es tanto una parte de la salvación como Su muerte- Su vida es tan importante como Su muerte. Su vida perfecta es imputada a nosotros- por eso vivimos- porque tenemos la perfección de Cristo aplicada a nuestra cuenta.

No es simplemente que Cristo murió para sufrir la ira de Dios por nuestros pecados y quitarla de nosotros, sino también aplicó Su vida perfecta a nuestra cuenta. Es una doble imputación- nuestro pecado aplicado a la cuenta de Cristo- por eso sufrió la ira de Dios y murió- y la vida de perfecta obediencia de Cristo aplicada a la cuenta de cada cristiano- por eso vivimos, por eso podemos estar con Dios para siempre.

Ésta es la unión con Cristo- unión en Su vida y unión en Su muerte- salvos de la muerte eterna por Su muerte sustitutoria, y capacitados para vivir en el cielo con la imputación de Su perfecta justicia.

Y aquí es muy importante aprender que el evangelio, el mensaje de la Biblia, no es simplemente que Dios justifica, que Dios redime, que recibimos Su gracia- el mensaje del evangelio es que Dios nos justifica en Cristo, que Dios nos redime en Cristo, que Dios nos da Cristo quien es la plenitud de Su gracia. El énfasis para nosotros no es que recibimos algo misterioso y teórico que se llama justificación o redención- somos justificados en y por Cristo, somos redimidos en y por Cristo. La gracia que recibimos no es una gracia etérea que está allá en algún lugar- que hay algo místico que se llama la gracia que Dios nos da cuando nos salva. La gracia del evangelio no es gracia dada a nosotros de esa manera, sino es Cristo dado a nosotros, Él es la plenitud de la gracia, y la gracia que recibimos es en y por medio de Él. Recibimos gracias porque tenemos a Cristo- Él es el enfoque de todo en la salvación.

Entonces, Dios nos eligió antes de la fundación del mundo en Cristo, y cuando Cristo vino al mundo para vivir y morir y resucitar, nos redimió, nosotros morimos y resucitamos con Él. Y en tiempo, cuando es el momento de aplicar esta salvación comprada por Cristo a nuestras vidas, el Espíritu Santo lo hace, también en Cristo. Leemos en I Corintios 12:13 que “por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo”- el cuerpo místico, o espiritual, de Cristo. Místico, aquí, se refiere a un misterio- algo espiritual, algo que nos es revelado por el Espíritu. Él nos bautiza, espiritualmente, en un cuerpo- nos une a Cristo en la salvación. Todo lo que Cristo hizo por nosotros ya se aplica a nosotros- por medio del Espíritu Santo.

Y el Espíritu Santo, después de unirnos a Cristo, también nos provee con la seguridad de que estamos en Cristo. El Espíritu morando en nosotros es la prueba de que estamos en Cristo- porque Cristo dijo que iba a mandar otro Consolador- que no iba a estar físicamente, pero que iba a mostrar Su presencia y Su comunión por medio del Espíritu.

Leamos en Efesios 1:13-14 [LEER]. El Espíritu es el sello, las arras, la garantía de nuestra salvación. Todavía no estamos en el cielo- pero allí vamos a estar- sin duda- porque estamos en Cristo, unidos a Él, y el Espíritu Santo es la garantía de tal promesa. Como leemos en Romanos 8, hemos recibido el espíritu de adopción- el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Y por eso no es de sorprenderse que, cuando entendemos el tema de nuestra unión con Cristo en la salvación, también entendemos que la salvación no se pierde- que vamos a perseverar hasta el fin, porque estamos en Cristo. Nuestra salvación depende de Él, no de nosotros- depende de la relación permanente que ya tenemos con Dios en Cristo. Si hemos sido predestinados en Cristo y llamados en Cristo y justificados en Cristo, sin duda vamos a ser preservados en Cristo, en Su mano, para siempre. Leamos en Romanos 5:8-11 [LEER].

Y ahora Cristo está en los cielos, a la diestra del Padre, intercediendo por nosotros, representándonos ante el Padre- nunca nos va a soltar- somos parte de Él.

Entonces, lo que da significado a la vida, lo que da significado a nuestra doctrina, y lo que da seguridad a la salvación, es nuestra unión con Cristo. Estos puntos en cuanto a la salvación no son cosas técnicas y temas para debatir- todo en la salvación se describe como estar en Cristo, en unión con Cristo. Es una relación vital con Él que disfrutamos como cristianos.

Pero también, un entendimiento de nuestra unión con Cristo es lo que nos capacita para vivir en santidad en nuestras vidas cristianas aquí en la tierra.

## **II. Nuestra unión con Cristo en la santificación- la vida cristiana**

Nuestra unión con Cristo no es algo que puede existir sin producir cambios en la vida. La Biblia habla del cristiano produciendo fruto, creciendo en madurez. Es decir, nuestra unión con Cristo resulta en nuestra santificación. No existe la persona en unión con Cristo que no produce fruto y no está siendo santificada. Ya que estamos en Cristo, no nos sentamos y esperamos la muerte sin hacer nada- trabajamos- avanzamos- producimos fruto.

Vemos este equilibrio en I Corintios 15:10- “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.” Nosotros trabajamos- y mucho- pero al final de cuentas, la obra no es de nosotros, sino de la gracia de Dios en nosotros. En otras palabras, nuestra unión con Cristo nos capacita para vivir vidas santas- la unión con Cristo produce la santificación.

Sinclair Ferguson dijo que la unión con Cristo “es el fundamento de la santificación en la teología reformada. Está enraizada, no en la humanidad y su esfuerzo en santidad, sino en lo que Dios ha hecho en Cristo, y para nosotros, en unión con Él.” Entonces, en realidad, el enfoque de la santificación no se encuentra en ti- obviamente es tu responsabilidad crecer en santidad, esforzarte para obedecer en el poder del Espíritu Santo- pero tú no produces tu santificación- es un resultado natural de tu unión con Cristo.

La unión con Cristo cambia nuestro propósito, cambia nuestras convicciones, cambia nuestras vidas. La persona que piensa que una doctrina como la unión con Cristo causa al cristiano a sentarse y no hacer nada, o seguir en pecado porque ya no puede perder la salvación, no entiende bíblicamente esta doctrina.

La unión con Cristo resulta en el trabajo duro del cristiano- pero no dependiendo de sí mismo, sino de Cristo.

Cristo ilustró este punto perfectamente en Juan 15:1-5 [LEER]. Aquí vemos que es nuestra unión con Cristo que nos permite dar fruto y crecer en la vida cristiana. Para el cristiano, el producir fruto no es algo que tiene que hacer- es algo que simplemente hace. ¿Por qué? ¿Por qué es muy bueno, por qué ya no tiene problemas y es muy santo? No- produce fruto porque es un pámpano conectado a la vid. No hay otra opción- mientras sigue conectado a la vid, va a producir fruto. Así que, mientras seguimos en unión con Cristo, vamos a producir fruto.

Es así de sencillo- separado de Cristo no podemos hacer nada- la única capacidad que tenemos para dar fruto viene del hecho de que estamos vitalmente contactados a la vid. Cristo dijo, “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.” Por supuesto, la vida cristiana es trabajo- el proceso de la santificación no es fácil- pero si estamos en Cristo, en unión con Él, seremos santificados- creceremos en santidad- no hay otra opción.

Sin duda, no crecemos tan rápidamente como queremos- por supuesto, nos gustaría dar más fruto. Pero si eres un cristiano, en unión con Cristo, vas a dar fruto- sin duda. Si no das fruto, no es porque no estás trabajando suficientemente fuerte- es porque no eres cristiano.

Entonces, no es tanto enfocarnos en el proceso de nuestra santificación- aunque es importante- no es tanto enfocarnos en cuánto más tenemos que madurar- aunque sí tenemos que madurar más. Es enfocarnos en Cristo- crecer en más comunión íntima con Cristo- entender más y más nuestra relación vital con Cristo. Esto es lo que va a cambiar todo.

Por eso, nadie debería pensar que estamos en unión con Cristo, y por eso ya no importa cómo vivimos. La unión con Cristo afecta nuestra santificación. Sí tenemos que vivir en santidad y hacer buenas obras, apartarnos de todo pecado- no para que seamos salvos o permanecer salvos, sino porque estamos en Cristo, y por eso la reacción natural al pecado, ahora, es rechazarlo- es huir de él- ya es más natural la santidad, porque estamos en Cristo quien es santo.

Pablo explica esto claramente en Romanos 6- un pasaje que conocemos muy bien- pero tal vez nunca hemos visto cómo Pablo usa la verdad de la unión con Cristo para probar su punto [LEER Romanos 6:1-5].

La razón por la cual ya no podemos pecar como antes, sin consciencia, sin convicción de pecado- la razón por la cual no continuamos en pecado para que la gracia abunde- es porque ya estamos en Cristo- hemos sido sepultados juntamente con Él para muerte, hemos resucitado con Él- dice en el versículo 5 que hemos sido plantados juntamente con Él- la palabra más precisa es que hemos sido unidos a Cristo en la semejanza de Su muerte. Por eso no podemos pecar y pecar sin consciencia- por eso no podemos seguir en pecado para que la gracia abunde- porque hemos sido unidos a Cristo.

Pablo también habla de este cambio en nosotros en II Corintios 5:17 cuando dice, “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” Si estás en Cristo, ya eres nuevo- las cosas viejas ya pasaron- todo ahora es nuevo. No es que tienes que forzarte a ser santo y dar fruto, sino que ya eres nuevo, en unión con Cristo, y por eso, produces fruto.

Nuestra santificación es el resultado de nuestra justificación- es el resultado natural de nuestra unión con Cristo. No tenemos que forzarnos a vivir de manera diferente, forzarnos de vivir de manera santa. Estamos conectados a la vida- vamos a producir fruto. Somos nuevas criaturas, una nueva creación- todo ahora es nuevo, porque hemos sido unidos a Cristo.

**Aplicación-** Entonces, aquí llegamos a una aplicación muy importante- que nuestra identidad se encuentra en nuestra unión con Cristo. Uno de nuestros más grandes problemas como seres humanos es un problema de identidad- no sabemos quiénes somos- o, estamos equivocados en cuanto a quiénes somos. Pensamos que lo más importante en la vida es mi vida como esposo o esposa, como padre o madre, como hijo o hija. Pensamos que lo que importa ahora es que soy un buen alumno, un buen trabajador, un buen diácono- sea lo que sea. Buscamos y encontramos nuestra identidad en lo que hacemos, o en nuestras relaciones aquí en este mundo.

Pero para el cristiano, estas cosas no te definen- tu identidad es quién eres en Cristo. Tu identidad, lo que más importa, es que has sido unido a Cristo. Leímos en II Corintios 5:17 que ya somos nuevas criaturas, una nueva creación. Lo que nos definió antes de la salvación ya no nos define.

Hermanos, podemos pasar por cosas horribles en la vida- todos tienen heridas graves de eventos en su pasado- antes o después de la salvación. No podemos negarlo- no podemos negar que estas cosas nos afectan. Por supuesto nos afectan- pero no nos definen. Nos afectan, pero no nos definen. La distinción es increíblemente importante. Cuando Dios te salva, no borra todo tu dolor y tus heridas- pero sí te hace nuevo, por medio de unirte a Su Hijo. No somos como antes- las cosas pasadas no nos definen- pertenecemos a Cristo- estamos en Cristo.

Por eso, somos quienes somos, no debido a nada de lo que hacemos, sino debido a en quien estamos. Somos aceptados y contados justos, no por nada en nosotros, sino porque ahora Dios nos ve en Cristo. Mi identidad viene de Él, no de mi éxito en el trabajo o mi éxito como pareja o mis buenas obras como cristiano. Mi identidad no viene de mi función en la vida- que soy padre, madre, esposo, esposa, hijo, hija, alumno, empleado, diácono, pastor. Estas cosas describen lo que hacemos- pero no son lo que somos- no son nuestra identidad. Tu identidad se encuentra en Cristo.

Si estás en Cristo, y encuentras tu identidad en Él, todas las demás descripciones inmediatamente llegan a ser secundarias, y así, menos importantes. Si Dios está contento contigo- y lo es, si estás en Cristo, porque es eternamente contento con Su Hijo- entonces, realmente no importa si otros no lo son.

Lean conmigo Colosenses 2:9-10 [LEER]. Nosotros estamos completos en Él- completos en Cristo. Muchas veces parece que no estás completo- quieres otra cosa- quieres ser diferente- quieres que las cosas sean diferentes. Pero si estás en Cristo, estás completo en Él- no te falta nada de lo que necesitas para ser completo como persona. A veces buscamos ser completos por medio de estar con una persona- a veces buscamos ser completos por medio de tener cierto éxito- a veces buscamos ser completos por medio del trabajo. Pero la única manera en la cual puedes estar completo es estar en Cristo. Y si estás en Cristo, estás completo.

Otra aplicación es que nuestra última esperanza se encuentra en el hecho de que, en Cristo, seremos resucitados, y seremos glorificados para siempre con Él. Colosenses 3:4 dice “cuando Cristo, vuestra vida,

se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.” Vamos a estar con Él un día. ¿Cómo sabemos? Él es nuestra vida- estamos en Él. Nuestra glorificación, nuestra esperanza de la vida eterna, está basada en nuestra unión con Cristo. No merecemos estar en el cielo para siempre, en nosotros mismos. Pero Cristo sí- de hecho, Cristo ya está en el cielo a la diestra de Su Padre. Y de alguna manera, nosotros también ya estamos- por eso Pablo se refiere a nuestra glorificación, en Romanos 8, como algo tan seguro que puede hablar de ella en tiempo pasado- hemos sido glorificados. En cierto sentido, sí- porque estamos en Cristo, y Cristo está en el cielo.

No importa si mueres antes de que Cristo regrese- leemos en I Tesalonicenses 4 que “el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero.” Estamos en Cristo- vivimos en Cristo- estaremos para siempre con Cristo, porque estamos en unión con Él.

Obviamente, una pregunta esencial aquí al final es, ¿estás en Cristo, o todavía estás en tus pecados? Si no estás en Cristo, no estás completo- tu identidad se encuentra en otras personas y otras cosas- y no vas a estar con Él para siempre. Humíllate ante Dios, pidiendo la salvación, pidiendo la unión con Su Hijo, porque solamente en Él puedes ser salvo y rescatado de tus pecados para siempre.

Y como aplicación final, hermanos, que pensemos en la iglesia- la iglesia de Cristo- el cuerpo de Cristo. Todos los cristianos están en unión con Cristo- y por eso, todos los cristianos están en unión unos con los otros. Es la verdad para cada cristiano en toda la historia, pero especialmente se aplica a nuestras relaciones aquí en la iglesia local. Estás en unión con Cristo- esto es lo más importante- pero también estás en unión con cada otro hijo de Dios aquí.

Juan enfatiza esta verdad en su primera carta- “si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros.” Por eso deberíamos amarnos unos a otros, sacrificar por otros, cuidar a los demás- porque estamos unidos a Cristo juntos- todos nosotros estamos en Él, y por eso tenemos una relación especial que deberíamos cuidar y promover.

**Conclusión-** Que Dios nos dé el entendimiento correcto de esta doctrina de la unión con Cristo, para poder entender mejor nuestra salvación y dar gracias a Dios, y para poder estar fortalecidos en nuestra santificación, viviendo en obediencia a Su Palabra, en unión con los hermanos- todo para Su gloria.